



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

“Feudalismo vs. Capitalismo”, un debate idealista: del modo de producción a la formación económico-social

Andrés Tzeiman

Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires), y Centro Cultural de la Cooperación.
Correo electrónico: andrestzeiman@hotmail.com

Recibido con pedido de publicación: 29 de abril de 2013

Aceptado para publicación: 7 de junio de 2013

Resumen

“Feudalismo vs. Capitalismo”, un debate idealista: del modo de producción a la formación económico-social

El presente trabajo pretende abordar las transformaciones producidas en el pensamiento crítico latinoamericano entre la década del sesenta y comienzos de los años ochenta, contextualizándolas en el marco de los cambios políticos ocurridos en la región durante ese período de tiempo.

Con tal propósito se trata particularmente, como expresión de esas transformaciones, el pasaje de los debates acerca del concepto de *modo de producción* en América Latina, a la producción teórica acerca del concepto de *formación económico-social*. Para ello, tomaremos como cristalización de los debates de los años sesenta la contienda intelectual entre Rodolfo Puiggrós y André Gunder Frank; mientras que para ilustrar la producción de fines de los años setenta y comienzos de los ochenta, repasaremos algunas conceptualizaciones de autores de la talla de José Aricó, Norbert Lechner, René Zavaleta y Agustín Cueva, como algunas de las figuras más salientes del pensamiento crítico latinoamericano de la época

Palabras clave: Pensamiento crítico latinoamericano; modo de producción; formación económico-social

Summary

“Feudalism vs. Capitalism”, an idealist debate: from mode of production to socioeconomic formation

This article aims to portray the transformations produced in critical thought throughout Latin America between sixties and the beginning of eighties, contextualizing its changes according to the regional historical-political context of the period.

Bearing this objective in mind, this article adopts, as an expression of said transformations, the development of debates regarding the concept of *mode of production* in Latin America, as well as the development of a theoretical framework contemplating the concept of *socioeconomic formation*. In order to achieve this, we shall consider the renowned intellectual confrontation between Rodolfo Puiggrós and André Gunder Frank as an exemplary crystallization of debates occurring in the 1960's. While to illustrate the subsequent regional theoretical production contained within the 1970's and 1980's, we shall review some conceptualizations of distinguished authors such as José Arico, Norbert Lechner, René Zavaleta and Agustín Cueva.

Keywords: American critical thought; mode of production; socioeconomic formation.

Presentación

No es del caso entrar aquí en el laberinto argumental de esta discusión, cuyo desenlace es de todos conocido: dado que la América Latina de los años sesenta en adelante era predominantemente y cada vez más capitalista a juicio de todos, el debate tendió a languidecer por falta de contrincantes y actualidad. Con honrosas excepciones como la de Luis Vitale, nadie se enardece actualmente ante la pregunta de si América Latina fue o no feudal en los Siglos XVI a XIX, ni cree que de allí se deriven consecuencias para la futura revolución. El debate, sin embargo, enriqueció nuestras ciencias sociales aunque sólo fuese porque las puso en tensión.

Agustín Cueva, en *Ideología y Sociedad en América Latina* (1988)

En el año 1973 fue publicado en Argentina bajo la dirección de José María Aricó el Cuaderno N° 40 de *Pasado y Presente*, titulado *Modos de producción en América Latina*, con el objetivo de continuar el debate acerca del carácter del modo de producción existente en la región. Es que poco antes de su publicación se había reeditado el libro *Subdesarrollo y Capitalismo en América Latina* del teórico alemán (residente en México) André Gunder Frank, generando una intensa polémica que tendría fuertes resonancias en la intelectualidad crítica de la época. El mencionado Cuaderno de *Pasado y Presente* es un testimonio más del impacto que tuvieron en los años sesenta y setenta los trabajos de Gunder Frank y de la relevancia que tuvo en la política de las izquierdas latinoamericanas de aquella época el interrogante sobre el modo de producción realmente existente en nuestros países.

Ahora bien, resulta llamativo que cuatro años más tarde de la publicación del Cuaderno N°40, fuese el propio Aricó quien desacreditara la necesidad y pertinencia del debate “Feudalismo vs. Capitalismo”. A la luz de las recientemente publicadas *Nueve lecciones de economía y política en el marxismo* (obra póstuma de Aricó) podemos observar cómo quien en 1973 fuera el encargado de dirigir y editar un Cuaderno enteramente dedicado al problema de los modos de producción en el continente, cuatro años más tarde desde el exilio mexicano lanzaría una fuerte autocrítica al valor otorgado por los intelectuales latinoamericanos a aquella problemática. No sería aventurado señalar que estas apreciaciones del entonces Director de *Pasado y Presente* resultaron constitutivas de un viraje hacia problemas teóricos de nuevo alcance que hasta entonces permanecían ocultos en el marxismo autóctono. Así, el desplazamiento desde el concepto de *modo de producción* al de *formación económico-social* puede pensarse, por un lado, como cristalización de ciertas transformaciones en las preocupaciones teóricas de los pensadores marxistas de la región, y al mismo tiempo como expresión más general de un cambio de época en el pensamiento político (y en la situación política) de las izquierdas latinoamericanas. De tal modo, la irradiación alcanzada por los conceptos de *heterogeneidad estructural* (Norbert Lechner), *hibridez* (Agustín Cueva) o *abigarramiento social* (René Zavaleta Mercado) puede resultar demostrativa del surgimiento de nuevas formas de conceptualizar una realidad que, desde el desembarco del socialismo en nuestras tierras, resultó irreductible a ciertas categorías acuñadas por los clásicos del marxismo.

Considerando la vasta producción teórica desarrollada en los años sesenta y setenta en relación al debate citado (la cual resultaría inabarcable a los fines de este trabajo), aquí nos proponemos analizar brevemente la discusión llevada a cabo por André Gunder Frank¹ y Rodolfo Puiggrós² en el

¹ Frank, nacido en Berlín y Doctorado en Economía por la Universidad de Chicago, enseñó Ciencias Sociales en distintas Universidades de Estados Unidos, Europa y América Latina, además de escribir, entre otros libros, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* y *Lumpenburgesía: Lumpendesarrollo*. Por otra parte, durante fines de los sesenta y comienzos de los setenta, fue una de las figuras más salientes, junto con

año 1965 en la revista *Gallo Ilustrado*, suplemento cultural semanal del diario *El día* de México. Dicho recorte se sustenta tanto en la resonancia teórica y política que tuvo aquel intercambio, como en las posturas allí expresadas, las cuales sintetizan las dos posiciones que prevalecieron en aquel entonces y que al mismo tiempo estuvieron antagónicamente enfrentadas según los términos en que se suscitó el debate en cuestión.

Complementariamente, pasaremos revista en este trabajo a algunas producciones, categorías y aportes de autores como Norbert Lechner, José María Aricó, René Zavaleta Mercado y Agustín Cueva, con el objetivo de indagar en conceptualizaciones que buscaron mostrarse superadoras de aquel debate. A su vez, intentaremos explicar mediante ellas ciertas debilidades explicativas que fueron propias de las producciones sesentistas y setentistas, y que comienzan a ser parte del balance autocrítico de los propios autores a fines de los años setenta y comienzos de los ochenta.

Frank y Puiggrós: en un callejón sin salida

Ingresando ya en el terreno del debate llevado a cabo en la Revista *Gallo Ilustrado* en 1965, podemos señalar que el nudo gordiano del mismo tuvo que ver con la dilucidación de las causas que explicaran el carácter del modo de producción existente en América Latina. Fue en ese punto -el de las causas que sustentan los argumentos de cada uno de los autores- donde se encontraba el principal diferendo teórico entre Puiggrós y Frank.

Puiggrós, quien escribe la primera nota que da origen al debate, sostiene que el orden colonial fue el producto de una "simbiosis" entre el orden social propuesto por los conquistadores y el orden social heredado de la etapa precolombina. Cuando el ex Rector de la Universidad de Buenos Aires debe definir al modo de producción, afirma que es en las *causas internas*, o bien, en "el modo de producción mismo y no fuera de él", donde debe encontrarse su aspecto definicional. Es decir que, según Puiggrós, las características que definen al modo de producción en América Latina, deben buscarse al interior de sus fronteras, y no a través de elementos existentes por fuera de ellas. Tal es así que, para refutar la existencia del modo de producción capitalista, amparándose en una cita de Marx, enumera una serie de características que según él lo definen, y que ciertamente aún estaban ausentes en nuestra región (acumulación y reinversión de capital, producción mercantil desarrollada, existencia de capitalistas y obreros, etc.). De tal manera, concluye que la ausencia de esas características imposibilita definir a nuestros países como naciones capitalistas.

Por su parte, André Gunder Frank es contundente a la hora de establecer el punto de partida de su argumentación: el autor sentencia en el momento inicial de su primera intervención en el debate que la solución al problema del modo de producción existente comienza con el análisis de la inserción de América Latina en el sistema mundial. Tal es así, que Frank insiste en afirmar que cada una de las características definicionales a las cuales hace mención Puiggrós (enumeradas en el párrafo precedente), efectivamente se cumplen en nuestra región si superamos la mirada acotada a "los estrechos márgenes del marco latinoamericano", y la suplantamos por otra que nos permita ver el

Theotonio Dos Santos, del Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) radicado en Chile, institución que jugaría un papel relevante desde el pensamiento crítico durante el gobierno de Salvador Allende (Beigel, 2010: 139-140)

² Rodolfo Puiggrós vivió en México durante los años 1961 a 1965. Allí, a partir de su condición de historiador, se convirtió en un destacado catedrático de la Escuela Nacional de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde forjó lazos de amistad con importantes intelectuales de la izquierda mexicana de la época, entre quienes sobresale, sin dudas, Pablo González Casanova. Fue al mismo tiempo autor, entre otros trabajos de importancia, de *La España que conquistó el Nuevo Mundo* (Bernetti y Giardinelli, 2003; Yankelevich, 2010: 116).

"Feudalismo vs. Capitalismo", un debate idealista: del modo de producción a... Andrés Tzeiman

fenómeno en escala mundial. Esta valoración de las *causas externas* es la que lleva al autor a sostener que es el mismo desarrollo capitalista mundial el que provoca la sobrevivencia de elementos feudales en América Latina.

Es esa insistente alusión al sistema mundial por parte de Frank la que genera las principales críticas por parte de Puiggrós. Éste último, tilda de "ser inmóvil" y de "motor externo aristotélico" al factor del sistema mundial al que hace referencia la exposición de su contendiente. A tal punto, que cataloga a sus argumentos como "metafísicos", por prestar excesiva atención al elemento externo.

Por supuesto, en su segunda intervención Frank no desiste de sus explicaciones, y vuelve a cargar contra la "interioridad" de los argumentos vertidos por su adversario, para volver a sostener la relevancia de la vinculación dialéctica entre lo interno y lo externo.

Ahora bien, creemos que hay un punto en el debate en donde es Frank quien, con cierta honestidad intelectual, le quita el velo a aquello que *subyacentemente* se encontraba en discusión. El pensador mexicano-alemán cierra el tercer apartado de su primera intervención, efectuando una crítica a aquellos teóricos que pretenden explicar el desarrollo raquíutico de América Latina como consecuencia del feudalismo, para de esa forma justificar la necesidad del paso por el estadio capitalista. Es decir que el elevado nivel de agresividad que era parte del debate no se debía a cuestiones de índole teóricas, sino que más bien ocultaba una feroz disputa política -en aquel momento en danza- entre, por un lado, quienes consideraban necesaria una revolución democrático-burguesa que permitiera un paso por el capitalismo para luego transitar hacia una posterior etapa socialista, y por el otro, quienes observaban que aquello no resultaba necesario, pues las condiciones para la revolución socialista ya estaban dadas en América Latina (Ansaldi y Giordano, 2012: 101).

Volviendo a la referencia del recientemente publicado trabajo de Aricó al cual hicimos mención en la presentación, podemos iniciar la reflexión crítica sobre el debate Puiggrós-Frank, aludiendo a las palabras que allí dedicara aquel intelectual cordobés al balance de la discusión sobre los modos de producción. En sus *Nueve lecciones* Aricó sostiene:

Nosotros hemos contribuido a la confusión general con un Cuaderno sobre los modos de producción en América Latina; después *Historia y Sociedad* ha hecho una discusión y yo presumo que esa discusión no tiene salida. ¿Por qué? Porque a través de la referencia de Marx a esta característica particular del sistema capitalista en el sentido de que éste subsume el conjunto de relaciones, el conjunto de sociedades precapitalistas y, sin modificarlas, convierte la circulación de productos en una circulación generalizada de mercancías y por tanto en una circulación capitalista de mercancías, desde este análisis la discusión habría sido liquidada hace tiempo. Nos interesa el grado de diferenciación interna de cada una de estas formaciones (...) (Aricó, 2011: 172-173).

La conclusión a la que arriba Aricó es, entonces, que el debate sobre el modo de producción en América Latina implicaba entrar en un *callejón sin salida*. Porque nadie podía dudar del carácter capitalista de la región desde el punto de vista de la economía mundial, pero al mismo tiempo la formación social interna jugaba un papel relevante a la hora de efectuar un análisis político y social (Aricó, 2011: 173). Sin embargo, lo interesante de las reflexiones críticas de Aricó en torno al debate, es el reconocimiento de que entre esas dos determinaciones (mercado mundial y formación social interna) existía una profunda contradicción. Una contradicción que, según él, ni Marx ni Lenin habían podido dilucidar teóricamente pese a que ambos habían logrado realizar brillantes análisis de distintas formaciones sociales. Y no resulta casual que se suscitara un debate tan acalorado en los años sesenta en América Latina, si consideramos que ni siquiera los fundadores del marxismo habían podido desarrollar teorizaciones contundentes al respecto. Ante semejante vacío teórico, y frente a un cuerpo de pensamiento "con consecuencias" como es el marxismo (Zavaleta, 1990a) parece natural que surgiera una disputa por las formas de interpretación (y por lo tanto, de acción) que debía asumir la teoría marxista en América Latina.

Aquí es donde quizá podemos hallar el *pecado original* que compartían ambos autores (o mejor, ambas posturas): ya sea que hicieran hincapié en las causas internas o en las externas, en ambos casos quedaba irresuelta aquella contradicción entre mercado mundial y formación social interna que tan nítidamente lograra expresar Aricó.

Aquello que quedaba evidenciado en el debate entre Puiggrós y Frank, es lo que Carlos Franco explica en su prólogo al *Marx y América Latina* del propio Aricó como “la compleja relación entre los textos de Marx y las interpretaciones que bajo el nombre de marxistas se constituyeron como su ‘expresión histórica’” (Franco, 1982: 9). Es decir, el problema que surge en la discusión teórica sobre los modos de producción en nuestro continente es la dificultad para *traducir* los textos de Marx a una realidad que se mostraba díscola frente a quienes buscaban *aplicar* sin más los conceptos del pensador de Treveris, esquivando como paso intermedio la necesidad de una lectura creativa.

Si bien no todos los autores que buscaron trascender o superar el debate sobre los modos de producción a fines de la década del setenta y comienzos de los ochenta lo hicieron a través de una lectura de Gramsci, las notas del comunista sardo acerca de la *traducibilidad de los lenguajes científicos y filosóficos* aún nos sirven de estímulo para el análisis regional tanto por su riqueza teórica, como también por el hecho de que, de alguna u otra manera, su sombra estuvo presente en la intelectualidad latinoamericana en la reevaluación crítica del debate de los sesenta y setenta.

El fantasma de Gramsci

Decíamos entonces, que Gramsci aparece como una sombra, a modo de fantasma, en la autocrítica de algunos intelectuales latinoamericanos respecto del debate sobre los modos de producción en América Latina. Aquel comienzo de la nota sobre la *traducibilidad*, en que Gramsci aludiera a la dificultad que Lenin advirtió en el comunismo europeo para traducir la experiencia rusa a la realidad del centro europeo, seguramente haya resultado estimulante para repensar las complejidades que asumió en América Latina durante los años sesenta y setenta la interpretación de la obra de Marx. Asimismo, las notas carcelarias redactadas por Gramsci a propósito del *Ensayo de Sociología Popular de Bujarin*, pueden resultar esclarecedoras de toda una concepción que desde fines de los setenta empezaría a ponerse en cuestión en los intelectuales de la región.

Es que podemos hacer una lectura según la cual el comunista sardo, en la crítica al marxismo canónico de su tiempo, había advertido ya en sus *Cuadernos de la cárcel* acerca del carácter problemático de la adopción de algunas orientaciones cognitivas que fueron constitutivas del debate “Feudalismo vs. Capitalismo”. Críticamente señala Gramsci en las notas sobre el *Ensayo de Bujarin* que si el materialismo de la Comintern había cargado contra el “idealismo especulativo” propio de la filosofía burguesa, el escrito de Bujarin había incurrido en un idealismo de nuevo tipo. La teorización en base a clasificaciones y conceptos empíricos, luego *aplicados* a otros contextos socio-históricos, deviene en un “idealismo al revés”, por medio del cual tales clasificaciones terminan siendo según Gramsci “tan abstractas y antihistóricas” como las categorías especulativas (Gramsci, 2003: 142). Es decir que si la producción de categorías se forja en base a referentes empíricos que logran ser explicados a través de ellas, la modificación de las coordenadas espacio-temporales amerita una puesta a prueba de la teoría que no puede encontrar a ésta en una posición de autosuficiencia.³

Desde nuestro punto de vista, este problema de la *aplicación* de categorías señalado por Gramsci en sus *Cuadernos*, sería advertido y recuperado por varios autores latinoamericanos desde fines de los años setenta. Sin dudas, José Aricó y Juan Carlos Portantiero resultan ejemplos paradigmáticos de esa crítica, en tanto su filiación gramsciana seguramente los provocó a *traducir* tanto los conceptos

³ A ello mismo se refiere Carlos Franco en la ya mencionada presentación de *Marx y América Latina* cuando hace referencia a la relación de atracción entre teoría y realidad (Franco, 1982: 7).

marxianos como los del propio Gramsci a la realidad argentina y latinoamericana. Como ejemplo para el caso de Aricó basta citar su *Marx y América Latina*, aunque bien puede pensarse el conjunto de su obra como parte de esa búsqueda por producir, a través de un ejercicio de *traducción*, un encuentro entre la tradición marxista (en todas sus vertientes) y la realidad de la región (Cortés, 2010). En el caso de Portantiero alcanza como ejemplo expresivo de esa misma búsqueda su célebre trabajo *Los usos de Gramsci* (especialmente al interior del segundo capítulo, titulado justamente *Los usos de Gramsci*, el apartado llamado *¿Por qué Gramsci?*). De igual manera, otros pensadores de la región como Norbert Lechner y René Zavaleta Mercado (quienes recibieron una influencia gramsciana, pero no tan decisiva como en los integrantes de *Pasado y Presente*) también dedicaron interesantes reflexiones al problema de la *aplicación* del marxismo a la realidad latinoamericana, en íntima vinculación con los conceptos centrales de sus trabajos.

El mencionado pensador boliviano en su artículo *Ni piedra filosofal ni summa feliz*, se propone especialmente discutir con aquellos intelectuales que, incluso desde el interior del campo marxista, no hacen justicia a la obra de Marx, sino más bien se dedican a realizar una "glorificación panfletaria" de su pensamiento (Zavaleta, 1990a: 153). Zavaleta realiza una crítica a quienes hacen "lecturas literales" de Marx, perdiendo de vista de esa forma el carácter esencialmente creativo que amerita una lectura de su obra, fundada sustancialmente en la relación dialéctica que debe guardar la teoría con la realidad. Tal es así, que según este marxista boliviano resulta una contradicción hablar de "crisis del marxismo", en la medida en que el marxismo no ha existido sino críticamente (Zavaleta, 1990a: 157). El marxismo entonces, según Zavaleta, no se puede *aplicar*, pues su vigencia como razón científica se encuentra en su capacidad como instrumental teórico para leer el sentido histórico de la realidad, y no por ser una *piedra filosofal*.

Por su parte, Norbert Lechner en su libro *La crisis del Estado en América Latina* reflexiona acerca del problema de la *aplicación* en relación con la especificidad y la naturaleza de la conceptualización del Estado en la región. Allí Lechner juzga como erróneas aquellas teorías que se basan en una teoría general del Estado Burgués para pensar el Estado en América Latina. Si bien más adelante abordaremos puntualmente el significado que tiene el problema del *Estado* en relación con el concepto de *formación económico-social*, resulta importante subrayar que la crítica metodológica del autor chileno a la idea de *aplicación* reside en las dificultades políticas que supone partir de una teoría general sin otorgar a la práctica social la relevancia que necesariamente le corresponde. Tal elusión implicaría, según Lechner, realizar una *falsa abstracción* (Lechner, 2006: 23). Es que la separación entre estudio teórico y estudio histórico-específico impide captar aquello que resulta el objetivo principal de la teoría marxista, que son los movimientos y contradicciones internas de una sociedad, como expresiones particulares al interior del movimiento general del sistema capitalista mundial. Lo cual requiere, en definitiva, que las conceptualizaciones puedan superar esa división entre teoría y análisis empírico.

En síntesis, consideramos que en base a lo expuesto en este apartado, podemos afirmar lo siguiente: partiendo de una crítica ya presente en la obra de Gramsci, en los trabajos críticos de algunos intelectuales latinoamericanos desde finales de la década del setenta, se va observando como una preocupación teórica de relevancia la necesidad de saldar una separación muy presente en la producción marxista de los años sesenta y setenta entre teoría general y análisis empírico. Separación que, como ya señalamos, se fundaba en muchos casos en la propia forma de concebir la teoría.

Veamos entonces a continuación la importancia que tuvo el viraje desde la inquietud acerca de los modos de producción hacia un nuevo interés por las formaciones económico-sociales.

Un cambio de época: del modo de producción a la formación económico-social

Es un hecho que para la segunda mitad de los años setenta, la discusión acerca del carácter del

"Feudalismo vs. Capitalismo", un debate idealista: del modo de producción a... Andrés Tzeiman

modo de producción existente en América Latina ya no contaba con el mismo vigor que había tenido en los años anteriores. Para comprender ese cambio, sería difícil encontrar una explicación que se restrinja solamente al propio devenir del campo intelectual. Es que la instauración de dictaduras militares en Uruguay y Chile en 1973 y Argentina en 1976, además de la ya existente en Brasil desde 1964, produjo importantes transformaciones en las temáticas y conceptos abordados por la intelectualidad crítica de la región. Tales cambios fueron producto de una profunda derrota del movimiento popular en esos países, al mismo tiempo que del surgimiento de una nueva forma de Estado de carácter autoritario. Así, la producción teórica pasaría a estar cada vez más relacionada con la necesidad de explicar las causas de la reciente derrota popular.

La sensación de que los moldes teóricos hasta entonces utilizados no habían logrado dar cuenta de una realidad singular y compleja (en la región, pero también en cada país) comenzó a ganar espacios en los intelectuales latinoamericanos, especialmente en aquellos que fruto de las circunstancias políticas de sus países debieron atravesar la experiencia del exilio. En ese contexto, el balance autocrítico permitió repensar el grado de fecundidad de las categorías que habían sido centrales durante los momentos de mayor algidez de la lucha de clases en el continente, y a su vez le dio lugar a otras categorías y problemas propios de la tradición marxista que no habían tenido protagonismo en la producción teórica de los años anteriores.

Tal es así que a fines de los setenta empiezan a ganar terreno las reflexiones sobre el Estado, la política y la Nación. El balance crítico en torno a la experiencia política chilena, así como en relación al devenir de las organizaciones político-militares en países como Uruguay, Argentina y Brasil, fueron vehículos que generaron la necesidad de rever las nociones del Estado que estaban presentes en los intelectuales y en las organizaciones políticas de la época, así como también la formulación que se hacía de la relación entre economía y política en las sociedades latinoamericanas. Independientemente del derrotero teórico-político que asumiría esa reformulación a mediados de los años ochenta (mucho más ligado entonces al problema de la transición a la democracia), nos interesa aquí poner de relieve cómo el balance crítico y la nueva ponderación de los problemas del Estado, la política y la Nación, dieron lugar a un desplazamiento en el debate latinoamericano, desde el concepto de *modo de producción* al de *formación económico-social*. Y cómo este último concepto fue ganando terreno para analizar la realidad de los países de América Latina, provocando al mismo tiempo la construcción de nuevas categorías.

En ese sentido, es quizá Aricó quien en sus *Nueve Lecciones...* mejor expresara ese "cambio de época". Tal vez por la vastísima labor editorial que el villamariense llevara a cabo durante su trayectoria intelectual, es que se puede observar con total nitidez ese pasaje en sus análisis hacia el concepto de *formación económico-social*. Un viraje que se produce a través de un rastreo en la obra Marx, pero fundamentalmente por medio de una mirada crítica de los clásicos de la II Internacional y de una especial valoración de ciertos textos juveniles de Lenin. Y es precisamente por la vía de las lecturas que Aricó realiza del joven Lenin (además, por supuesto, de su ya mencionada filiación gramsciana) donde puede complejizar el vínculo entre economía y política en el marxismo.

Sostiene Aricó que, mediante el estudio del problema de la reproducción del capital social global en el Tomo II de *El Capital*, Lenin expone en sus textos juveniles una visión de la *necesidad histórica* totalmente contrapuesta con la filosofía de la historia que habían construido los revisionistas de la II Internacional. Es que mientras estos últimos habían cometido el error de centrarse en determinar si los hechos se ajustaban o no a las previsiones hechas por Marx, Lenin consideraba en cambio que aquello de lo que se trataba era de producir avances científicos en el análisis social, es decir, de desarrollar el marxismo (Aricó, 2011: 154). Esta operación teórica que es parte de la crítica de Lenin, y que es recogida por Aricó, es la que aquí nos interesa en la medida en que está vinculada con aquel que constituyó el *pecado original* del debate sobre el carácter de los modos de producción en

“Feudalismo vs. Capitalismo”, un debate idealista: del modo de producción a... Andrés Tzeiman

América Latina. Lo que sucedió en esa polémica fue que se trató de *aplicar* la categoría *modo de producción* de Marx a la realidad latinoamericana. Más aún, ese intento tenía que ver con tratar de responder a un interrogante también anclado en una afirmación del autor de *El Capital*: el de la determinación de las condiciones objetivas de la revolución. El debate estaba relacionado no con un *análisis concreto de una realidad concreta*, sino más bien con la necesidad de *aplicar* una teoría de la revolución filtrada por una mirada positivista de la obra de Marx: la de la sucesión lineal de los modos de producción. Como dijimos más arriba, tal era el debate político que se escondía detrás de la definición del modo de producción realmente existente.

Mientras tanto, Aricó rescata de Lenin el concepto de *formación económico-social* porque es a partir de él que se puede comprender un aspecto del sistema capitalista, de crucial importancia para la realidad latinoamericana: la riqueza del desarrollo histórico (Aricó, 2011: 162). Esto es lo que hace que el entonces Director de *Pasado y Presente* observe a las formaciones sociales de América Latina no como “desviaciones” en comparación con aquellas del capitalismo avanzado, ni tampoco como piezas a encajar en un rompecabezas de conceptos ya predefinidos, sino más bien como expresiones diferentes de un sistema mundial, en las que distintos modos de producción conviven y al mismo tiempo se encuentran subsumidos al capitalismo, aunque éste se manifieste como modo predominante.

Ahora bien, Aricó señala que esta singular imbricación subordinada de distintos modos de producción al capitalismo, le otorga a las sociedades latinoamericanas una fisonomía particular (Aricó, 2011: 155). Esa particularidad que asume la formación económico-social en cada Nación en la cual debe realizarse el marxismo es la que, dejando de lado la autosuficiencia teórica y la relación mecánica entre economía y política, le otorga un lugar destacado al *momento de la política*. Porque si las características de las clases sociales no están ya preestablecidas, sino que están talladas por las especificidades de cada formación social, es la unidad entre clase y ciencia (entendida ésta última como conocimiento de la totalidad económico-social), la que debe realizar la organización revolucionaria a través de su práctica política (Aricó, 2011: 169).

Por su parte, en el ya mencionado libro *La crisis del Estado en América Latina* Norbert Lechner también brinda una conceptualización de relevancia en relación al problema de la *formación económico-social*. Resulta interesante que el pensador chileno hace allí explícita la motivación política que oficia como punto de partida en su investigación acerca del Estado. La derrota sufrida por la “vía chilena al socialismo” es, según Lechner, una demostración palmaria de que en la teoría revolucionaria hasta entonces en boga estaba ausente una real problematización de la *forma* Estado. Por lo tanto, contrastaba en esa experiencia revolucionaria el privilegio que aquella tenía en la estrategia política, con la escasa atención que se le otorgaba como objeto de investigación (Lechner, 2006: 18).

Aquello que nos interesa resaltar de este trabajo de Lechner, es que mediante su conceptualización del Estado en América Latina el autor acuña una categoría que de alguna manera resulta superadora de la discusión sobre el carácter de los modos de producción en la región: la *heterogeneidad estructural*. Definida como la “yuxta y sobreposición de diferentes relaciones de producción” (Lechner, 2006: 24), dicha categoría no solo contempla la riqueza del desarrollo histórico latinoamericano, sino que también permite comprender como crisis de hegemonía las sucesivas crisis que ha atravesado el continente. La *heterogeneidad estructural*, entendida por el autor como la “ausencia de una praxis social común”, aborda la totalidad económico-social, y supone la falta de un “interés general”, que permita pensar en la existencia en las sociedades latinoamericanas de una Nación en tanto identidad colectiva (Lechner, 2006: 24). La incapacidad hegemónica de la clase burguesa, producto de la supeditación de la dinámica interna a la lógica de los movimientos del capital global, es la que impide la homogeneización de la sociedad, otorgando de esa forma al Estado el papel unificador de la sociedad y mediatizador en los conflictos sociales. He aquí la razón por la

cual el Estado cumple un rol primordial en América Latina: funciona como el nexo entre la dominación interna y la hegemonía externa (Lechner, 2006: 27).

Es esta conceptualización del Estado, como nexo entre la dominación interna y la hegemonía externa, en el marco de sociedades con *heterogeneidad estructural*, la que nos devuelve al debate entre Puiggrós y Frank. Porque estos dos autores, observando ya sea uno u otro aspecto, perdieron de vista el nexo entre ambas cuestiones. Mientras que Puiggrós se centró en el problema de la dominación interna, Frank se redujo principalmente a la hegemonía externa, es decir, a la inserción capitalista en el sistema internacional. Sin embargo, ninguno de los dos pudo dar cuenta de su íntima relación. Más aún, si bien Lechner reconoce el carácter fundacional del dependentismo para el análisis específico de las sociedades latinoamericanas, señala que también en esa corriente de pensadores la ausencia de una tematización del Estado como espacio político del capital ocultó el factor que oficia de nexo entre lo externo y lo interno, perdiendo de vista de esa manera un elemento clave de las sociedades en América Latina (Lechner, 2006: 84).

Incluso Lechner planteó un aspecto característico en las sociedades de la región, que resulta elemental para explicar el desencuentro histórico entre Marx y América Latina. Según el intelectual chileno, en América Latina se combinan dos aspectos centrales que Marx no puso en consideración al efectuar su análisis de las sociedades capitalistas avanzadas: la dependencia económica y la heterogeneidad estructural. Tal es así, que nuestra región muestra una forma mucho más disímil de vinculación entre Estado y Sociedad Civil (Lechner, 2006: 85). Un Estado que se muestra débil de cara a los poderes externos, y fuerte (aunque pasivo) de cara a los poderes internos. Esta situación, conceptualizada por Lechner como “desfase estructural entre Sociedad y Estado” (Lechner, 2006: 102), también es advertida en la misma época por otros autores como, entre otros, Guillermo O’Donnell y Sergio Zermeno (O’Donnell, 1977; Zermeno, 1981).

Sin embargo, aquel autor cuyas aseveraciones sobre esa cuestión más nos interesan en este trabajo es el marxista boliviano René Zavaleta Mercado, quien definió la relación Estado-Sociedad Civil como *ecuación social* o *eje* (Zavaleta, 1990b: 177).

Por su parte, también Zavaleta llega a plantear el estatuto teórico del concepto de *formación económico-social* a través de la indagación sobre el Estado y fundamentalmente, como señalamos en el párrafo anterior, por medio de la reflexión en torno al vínculo entre Estado y Sociedad Civil en América Latina. En dos artículos que consideramos de trascendencia en su producción teórica, *El Estado en América Latina* y *Las formaciones aparentes en Marx*, el interés del pensador boliviano está guiado principalmente por la pregunta acerca de si efectivamente es posible concebir una teoría general del Estado. Es que si bien Zavaleta visualiza la importancia del estudio de aquellos aspectos que constituyen la regularidad del modo de producción capitalista, al mismo tiempo considera que es necesario indagar en los elementos específicos que son distintivos de la realización del modo de producción en cada Nación particular. Tal es así que propone el concepto de *ecuación social* con el afán de expresar el modo diferente en que en cada espacio nacional se configura el vínculo Estado-Sociedad Civil. Lo cual, al mismo tiempo, está relacionado con el grado de *abigarramiento social* que existe en cada sociedad, es decir, la manera en que coexisten distintas relaciones sociales de producción (Zavaleta, 1990b: 177).

Dichas definiciones que lleva a cabo Zavaleta están relacionadas con su conceptualización del *modo de producción* y de la *formación económico-social*. Según el pensador boliviano, el *modo de producción* constituye la unidad de la historia del mundo, mientras que la *formación económico-social* se refiere a la diversidad o autoctonía en la misma. De tal manera, como señala el propio Zavaleta, las superestructuras, lejos de permitir una teoría general acerca de ellas, resultan más bien el espacio donde los hombres pueden insertarse libremente en el curso de la historia (Zavaleta, 1988: 221). Al mismo tiempo que es al interior de cada *formación económico-social* donde las estructuras muestran en

mayor grado su diversidad (Zavaleta, 1988: 233).

En base a estas definiciones de Zavaleta, podemos recuperar nuevamente nuestras reflexiones sobre el debate "Feudalismo Vs. Capitalismo". Mientras que en esa polémica resultaba central determinar cuál era el modo de producción existente en América Latina, el pensador boliviano propone un desplazamiento. No duda en establecer que la región ha estado inserta en un mundo capitalista. Sin embargo, invalida para un análisis en complejidad de una Nación la posibilidad de conformarse con esa aseveración. Considera que la indagación acerca de la inserción en el modelo de regularidad (el modo de producción capitalista a escala mundial) debe ser complementada con un estudio de las superestructuras, que representan no solo la diversidad en la forma de insertarse en aquel sistema, sino también las que explican el modo específico de acumulación capitalista que se encuentra presente en cada sociedad nacional (Zavaleta, 1988: 223). A su vez, al interior de cada formación económico-social, con su concepto de *abigarramiento social*, Zavaleta nos señala la importancia de observar la riqueza y heterogeneidad de la base económica en cada sociedad nacional.

Esta valoración de la *formación económico-social* como elemento sustantivo en la definición de cada Nación es la que nos permite comprender más acabadamente el marxismo de Zavaleta, quien en consonancia con ello culmina su mencionado artículo *Ni piedra filosofal ni summa feliz* sentenciando:

(...) el marxismo como tal no ha producido nunca una revolución. Ello ha ocurrido, en cambio, cuando el marxismo ha leído en la historia nacional la forma subterránea de la revolución. (Zavaleta, 1990a: 159).

Por último, en este recorrido por algunas expresiones del pensamiento crítico latinoamericano de fines de los años setenta y comienzos de los ochenta, resulta interesante recuperar algunas ideas del marxista ecuatoriano Agustín Cueva. No solo por la agudeza de sus reflexiones. Sino también porque si bien sus aportes acerca del concepto de *formación económico-social* se encuentran al interior del *locus* del campo intelectual de la época en que llevó a cabo su producción teórica, a la vez las mismas fueron realizadas desde una mirada rotundamente crítica en relación a algunas tendencias que hacia comienzos de los años ochenta se podían vislumbrar en los círculos teóricos a los que pertenecían los autores arriba abordados (Cueva, 1988a; Cueva, 1988b). Es que Cueva se mostraría muy reacio a inclinarse por algunas opciones teóricas que buscaron indagar en la autonomía de lo político y en la valoración del concepto de hegemonía, así como también, por la forma que asumiría a mediados de los ochenta la profesionalización del campo académico (Cueva, 1988a).

No obstante, en su libro *La teoría marxista: categorías de base y problemas actuales*, el pensador ecuatoriano dedicaría un apartado a clarificar el status teórico de los conceptos que nos convocan en este trabajo: los de *modo de producción* y *formación económico-social*.

A diferencia de los autores anteriormente mencionados en este trabajo, Cueva llega a abordar los conceptos nombrados, no por medio de las preguntas sobre el Estado y la política, sino a partir de la conceptualización de las clases sociales. Este último concepto lo conduce al de sociedad civil (pues según él allí se producen las determinaciones de *clase*), a la que tal como señalara Marx en el célebre *Prólogo* a la *Contribución a la Economía Política*, Cueva define como "anatomía de la sociedad". Ahora bien, según el ecuatoriano, la Sociedad Civil, para ser comprendida cabalmente, debe ser entendida en el marco de una red conceptual, en la cual se encuentran nuestros conceptos de interés (Cueva, 1988c: 8-9).

El pensador ecuatoriano sostiene que el concepto de *modo de producción* reviste crucial importancia para la sociología marxista, pues resulta un modelo teórico para comprender la estructuración básica de la sociedad (Cueva, 1988c: 12). Sin embargo, por considerarlo un concepto con un alto nivel de abstracción, Cueva afirma que debe ser complementado con otro de mayor

concreción. Señala Cueva:

Este concepto es el de *formación social* (o *formación histórico-social* o *económico-social*, como se prefiera), que se refiere a las sociedades históricamente dadas, en las que ya no encontramos un solo modo de producción y en estado puro, sino, por regla general, una combinación específica de varios modos de producción. (Cueva, 1988c: 12).

El autor hace mención no a una yuxtaposición, sino a una articulación de forma compleja. Aunque hable de *sobredeterminación* de las diferentes relaciones de producción, lo cual expresa el apego de Cueva a un lenguaje ortodoxo en el seno de la tradición marxista, lo interesante del planteo del intelectual ecuatoriano es la idea de una *convivencia conflictiva* entre el modo dominante y aquellos que se encuentran subordinados.

Esta conceptualización no se restringe solamente a una dimensión teórica. La misma es desarrollada por Agustín Cueva en el análisis sobre el desarrollo latinoamericano que realiza en su célebre trabajo *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Allí, plantea que el hecho de que el continente haya seguido una *vía oligárquica* de desarrollo capitalista, ha provocado una forma de desenvolvimiento desigual, motivada por grados disímiles de evolución de las relaciones capitalistas de producción. Eso es lo que Cueva, en ese libro, ha dado en llamar *hibridez de las relaciones sociales* (Cueva, 2009: 83).

Se puede concluir que, tal como se ha podido observar a través de un breve repaso por algunos autores que fueron protagonistas de los debates de fines de los años setenta y comienzos de los ochenta, las conceptualizaciones de *formación económico-social* así como las categorías y tematizaciones que fueron parte de los trabajos de la época (Estado, política, Nación) modificaron notablemente y en el curso de pocos años el paisaje conceptual de las ciencias sociales latinoamericanas.

Un final que es apenas un comienzo...

Resultan impensables las reflexiones abordadas en el apartado anterior sin el insumo que para su desarrollo significaron tanto los debates sobre el carácter de los modos de producción en América Latina, así como ese heterogéneo y a la vez vastísimo grupo de trabajos conocidos como "teorías de la dependencia". Es que en las ciencias sociales, el conocimiento funciona de modo acumulativo. Pues tampoco las "teorías de la dependencia" hubieran sido posibles sin la existencia previa del "desarrollismo" o la sociología estructural-funcionalista.

Al mismo tiempo, y especialmente en las ciencias sociales latinoamericanas, donde política y conocimiento no solo son esferas que se tocan, sino más bien, que se abrazan, los trabajos repasados aquí no habrían salido a la luz sin la experiencia histórica de la que fueron, de alguna manera, su producto.

Al punto que quisiéramos llegar como conclusión de este trabajo es a la actualidad que revisten las reflexiones de Aricó, Lechner, Zavaleta, Cueva, entre tantos otros autores de la época. Es cierto que el debate sobre la validez o no de la discusión sobre los modos de producción ya no tiene la actualidad política que supo tener en América Latina. Sin embargo, las reflexiones sobre las formaciones económico-sociales, el Estado, la política y la Nación, que fueron resultado de aquellas polémicas, aún tienen enorme vigencia. Más aún, si uno coloca la mirada en los procesos políticos contemporáneos que atraviesa la región.

Si bien podemos decir que las reflexiones de fines de los años setenta y comienzos de los ochenta quedaron inconclusas con el viraje en las preocupaciones teóricas que supuso el inicio de la transición democrática primero, y el embate neoliberal después, no cabe duda que aquellos aportes enriquecieron nuestras ciencias sociales, o al menos, como señalara Cueva, las pusieron en tensión. Sin embargo, la actualidad de América Latina, entendida como la apertura de una nueva época en la vida política regional, nos incita en todo caso a mirar la súbita conclusión de aquellas reflexiones

"Feudalismo vs. Capitalismo", un debate idealista: del modo de producción a... Andrés Tzeiman

como un final que resulte más bien para nosotros, apenas un comienzo.

Bibliografía

- Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica (2012): *América Latina. La construcción del orden*, Buenos Aires, Ariel, Tomo I.
- Aricó, José (1982): *Marx y América Latina*, Buenos Aires, Catálogos.
- Aricó, José (2011): *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*, México DF, El Colegio de México.
- Beigel, Fernanda (Directora) (2010): *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, Buenos Aires, Biblos.
- Bernetti, Jorge y Giardinelli, Mempo (2003): *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Cortés, Martín (2010): "La traducción como búsqueda de un marxismo latinoamericano: la trayectoria intelectual de José Aricó", en Revista Digital *A Contracorriente*, Vol. 7, N°3, 2010, p. 145- 167, disponible en: http://www.ncsu.edu/acontracorriente/spring_10/articles/Cortes.pdf
- Cueva, Agustín (1988a): "Sobre exilios y reinos. (Notas) Críticas sobre la evolución de la sociología sudamericana", en *Estudios Latinoamericanos*, México, CELA-UNAM.
- Cueva, Agustín (1988b): "El concepto de 'hegemonía' y América Latina", en *Ideología y Sociedad en América Latina*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- Cueva, Agustín. (1988c): *La teoría marxista: Categorías de base y problemas actuales*, México DF, Planeta.
- Cueva Agustín (2009): *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI.
- Franco, Carlos (1982): "Presentación", en *Marx y América Latina*, J. Aricó, Buenos Aires, Catálogos.
- Frank, Andre Gunder (1965): *¿Con qué modos de producción convierte la gallina maíz en huevos de oro?*, disponible en: http://www.lahaine.org/amauta/b2-img/puiggros_franck.pdf
- Frank, Andre Gunder (1965): *Modesta respuesta*, disponible en: http://www.lahaine.org/amauta/b2-img/puiggros_franck.pdf
- Frank, Andre Gunder (1970): *Subdesarrollo y capitalismo en América Latina*, Buenos Aires, Signos.
- Gramsci, Antonio. (2003): *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Lechner, Norbert (2006): "La crisis del Estado en América Latina", en *Obras Escogidas 1*, Santiago de Chile, LOM.
- O'Donnell, Guillermo (1977): *Apuntes para una teoría del estado*, Buenos Aires, CEDES-CLACSO.
- Puiggrós, Rodolfo (1965): *Los modos de producción en Iberoamérica*, disponible en: http://www.lahaine.org/amauta/b2-img/puiggros_franck.pdf
- Puiggrós, Rodolfo (1965): *¿Diálogo entre sordos?*, disponible en: http://www.lahaine.org/amauta/b2-img/puiggros_franck.pdf
- Puiggrós, Rodolfo (1965): *Errando, corrigitur error*, disponible en: http://www.lahaine.org/amauta/b2-img/puiggros_franck.pdf
- Portantiero, Juan Carlos (1981): *Los usos de Gramsci*, Buenos Aires, Folios. VV. AA. (1974): *Modos de producción en América Latina (Cuaderno N°40)*, Córdoba, Pasado y Presente.
- Yankelevich, Pablo (2009): *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México 1974-1983*, Buenos Aires, FCE-El Colegio de México.
- Zavaleta, René (1990a): "Ni piedra filosofal ni summa feliz", en *El Estado en América Latina*, La Paz, Los Amigos del Libro.
- Zavaleta, René (1990b): "El Estado en América Latina", en *El Estado en América Latina*, La Paz, Los Amigos del Libro.
- Zavaleta, René (1988): "Las formaciones aparentes en Marx", en *Clases sociales y conocimiento*, La Paz, Los Amigos del Libro.
- Zermeño, Sergio (1981): "Las fracturas del Estado en América Latina", en *Estado y política en América Latina*, Lechner, N. (comp.), México DF, Siglo XXI.